

tos, que el autor ha reunido para formar un tratado de «eclesiología comunitaria» —según sus palabras—, y no tanto una eclesiología dogmática en el sentido habitual, aunque contenga algunas zonas clásicas de los tratados eclesiológicos como la primera parte, que dedica al tema de Jesús y la Iglesia, la fundación de la Iglesia y el Reino de Dios. A partir de esta primera zona, las restantes reúnen diversos capítulos de temáticas más o menos afines: el Concilio Vaticano II y su significado eclesiológico y pastoral (segunda parte); las características de la eclesiología conciliar (tercera parte): la Iglesia como comunión, pueblo de Dios, sacramento, unidad y colegialidad; la dimensión comunitaria de la Iglesia (cuarta parte), con especial atención a los movimientos eclesiales y a la institución parroquial. La quinta parte se dedica a cuestiones variadas: Conferencias episcopales, Iglesia y poder, las sectas, la Iglesia «doméstica».

La sensibilidad desde la que se abordan las diferentes temáticas por parte del autor viene expuesta de la siguiente manera: «Apuesto por una Iglesia que rechace la involución y esté abierta conciliarmente a los “signos de los tiempos”, al mundo de los pobres y marginados, a la experiencia de las grandes religiones y a las exigencias del ecumenismo. En una palabra, me propongo estudiar la Iglesia como comunidad de creyentes desde las nuevas perspectivas teológicas, evangelizadoras y liberadoras que inauguró el Vaticano II» (p. 10).

Dada la variedad de temas que se abordan en este voluminoso libro, no resulta posible aquí analizar con detenimiento los diversos capítulos. De otra parte, el autor es bien conocido en nuestro ámbito español, así como también lo son sus análisis y posiciones características, que aparecen asidua-

mente —quizá reiteradamente— en los diversos capítulos, sin especial novedad.

Lleva razón en calificar su obra como «eclesiología comunitaria» antes que dogmática, aunque no se acaba de ver cómo sea posible la una sin la otra, o si el adjetivo transforma decisivamente al sustantivo. En todo caso, el hecho de que algunos capítulos procedan de artículos de revista puede explicar la excesiva rapidez con que se tratan algunos temas, que habrán de ser completados con otras lecturas más «dogmáticas» (así, por ej., el capítulo dedicado a las Conferencias episcopales). Ocasionalmente se echa en falta alguna bibliografía fundamental, como al tratar de las Prelaturas personales (pp. 414-415), donde desconoce —y se nota— la única monografía teológica sobre el tema: P. Rodríguez, *Iglesias particulares y Prelaturas personales*.

José R. Villar

John I. JENKINS, *Knowledge and Faith in Thomas Aquinas*, Cambridge University Press, Cambridge 1997, 267 pp., 15 x 24, ISBN 0-521-58126-5.

El autor de esta obra es profesor de filosofía en la Universidad de Notre Dame. Sobre la base de los trabajos para la tesis doctoral en filosofía que defendió en Oxford, Jenkins ha seguido investigando en el pensamiento de Sto. Tomás, y el resultado de ese trabajo es el que ahora nos ofrece en una cuidada edición.

Jenkins se propone revisar algunos de los conceptos y doctrinas claves de Sto. Tomás de Aquino, de modo especial su concepto de *scientia*. Al hilo de la interpretación de este concepto, avanza una nueva visión de la composición y de los objetivos de la *Summa*

Theologiae, en la que la ciencia es aplicada a la *sacra doctrina*, es decir a la teología (I, q. 1). Comúnmente se ha interpretado que la *Summa* es una obra para principiantes en teología. Jenkins cree, sin embargo, que esto hay que entenderlo en un sentido preciso. Según él, la *Summa* es en realidad un tratado pedagógico dirigido a culminar los estudios teológicos y filosóficos de estudiantes especialmente inteligentes.

Los tres primeros capítulos de la obra se centran en el concepto de *scientia* (en los «Primeros Analíticos»; su relación con la *sacra doctrina*; y en la *Summa*). Los tres capítulos siguientes estudian la luz del conocimiento: luz del intelecto y luz de la fe. A ellos se añade un estudio sobre la gracia, las virtudes teologales y los dones. El séptimo y último capítulo recoge la conclusión de lo afirmado anteriormente (*Pedagogy in the Divine «scientia»*) y está dedicado al estudio de la *scientia* de la *sacra doctrina*.

El autor logra sin duda el objetivo de acercar a los lectores —tentados, quizás, por el escepticismo sobre la posibilidad de un conocimiento científico que supere los datos positivos— el sentido de la *scientia* de que se ocupa Sto. Tomás en la *Summa*. Esta ciencia ve ampliado su alcance hasta poder ser aplicada a los principios de la teología.

El estudio de Jenkins está seriamente construido, y será seguramente de interés para filósofos, teólogos y medievalistas.

César Izquierdo

Bertrand DE MARGERIE, *Le mystère des indulgences*, P. Lethielleux, París 1999, 240 pp., 14 x 21, ISBN 2-283-60175-4.

El autor es consciente de que el tema que aborda es verdaderamente

delicado. Se trata de un tema que ha estado en el inicio de graves quebrantos para la Iglesia, y que corre el riesgo de ser deformado, si el creyente no tiene una buena información de su razón de ser, de su significación y de su alcance. De ahí la oportunidad de este libro, elaborado durante años por un teólogo honesto y sincero, fecundo en sus escritos y sensible para la problemática contemporánea. «Durante mi adolescencia en China —leemos en el prólogo— me he interesado por las indulgencias con la intención de ayudar a las almas del purgatorio, la Iglesia sufriente. Más tarde, con la doble preocupación de defender la doctrina de la Iglesia y de profundizar en el contexto del ecumenismo favorecido por el Concilio Vaticano II, a partir de los años 60, he emprendido la tarea de reunir un dossier sobre este asunto, dossier que en parte está en el origen del libro que ahora presento al lector» (p. 11). Se trata, además, de un libro que ve la luz en un momento oportuno, porque la cuestión de los indulgencias vuelve a surgir en cada año jubilar con nueva fuerza.

De hecho es un dossier a través del cual se ofrece amplia información sobre el fundamento de las indulgencias, su historia, su naturaleza, y su incidencia ecuménica, tanto en el momento de la ruptura como en la situación presente. Comienza con un capítulo titulado *Cristo purificador instituye las indulgencias por medio de su Iglesia* (pp. 15-16), y sigue con las páginas dedicadas a las condiciones doctrinales e históricas de la institución de las indulgencias, su fundamento y su horizonte (pp. 27-72). De Margerie muestra más adelante (pp. 73-103) que la doctrina de Lutero en torno a las indulgencias es más matizada de lo que a primera vista pudiera suponerse, y prosigue presentando la